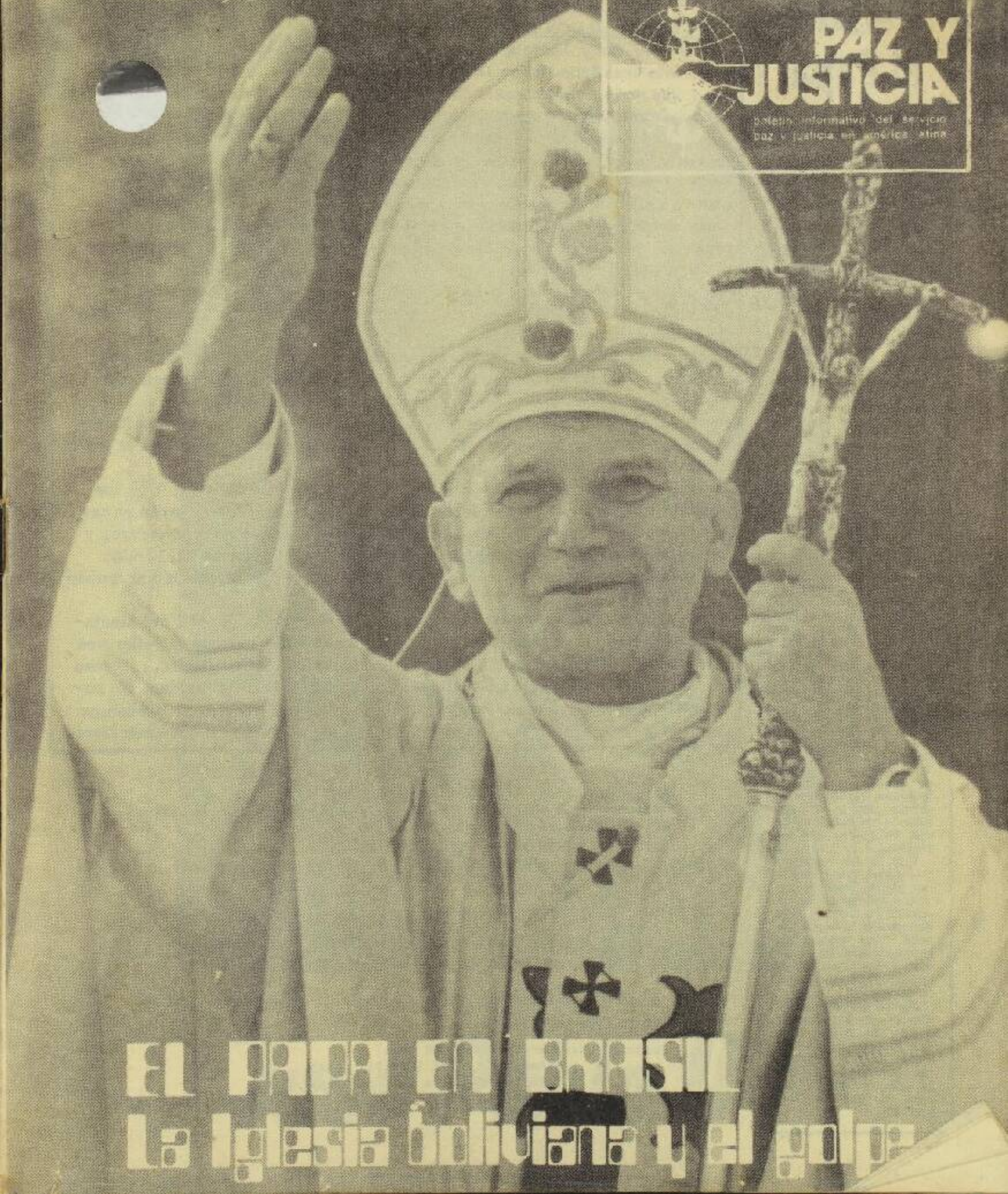


N° 77 JULIO 1980



EL PAPA EN BRASIL

La Iglesia boliviana y el golpe

Pedido al Papa

PORTO ALEGRE, 5 (Enviado especial). — Juan Pablo II dio este mediodía su bendición a las veinte mujeres que concurren en nombre de las madres de desaparecidos y presos políticos argentinos y prometió "ocuparse de los casos que las afligen en la medida que más sea posible".

El grupo venido desde la Argentina para hablar con el Sumo Pontífice fue el único que logró su propósito, sin que las delegaciones de exiliados disidentes políticos y miembros de organizaciones dedicadas a la defensa de los derechos humanos que llegaron especialmente desde Uruguay, Paraguay y Chile, pudieran obtener similar resultado.

El portavoz de la comitiva pontificia, padre Romeo Panciroli, confirmó que el encuentro había tenido lugar después de que Juan Pablo II hablara a los seminaristas en el estadio Gigantino de esta ciudad así como la concesión de la bendición apostólica, pero declinó formular otro comentario.

Fuentes del grupo de las "madres de Plaza de Mayo" puntualizaron que el breve diálogo tuvo lugar a la salida del estadio, para lo cual Juan Pablo II desvió su recorrido y se acercó hasta el grupo de mujeres que lucían pañuelos blancos en la cabeza con la inscripción de los nombres de sus familiares desaparecidos.

Una de las mujeres, que actuó como vocero del grupo, estrechó la mano del Pontífice y le solicitó en nombre de la delegación la bendición para "las madres argentinas que han perdido a sus hijos sin siquiera poder recuperar su cadáveres".

Juan Pablo II hizo su diestra y bendijo el grupo de mujeres que —según evocó luego la fuente citada— lloraban y solicitaban la intervención papal ante el gobierno argentino.

COMUNICADO DE PRENSA

- SOLIDARIDAD CON DALMO DALLARI -

El Servicio Paz y Justicia en América Latina expresa su solidaridad con el jurista brasileño Dalmo Dallari, ex-presidente de la Comisión Justicia y Paz de la Arquidiócesis de San Pablo, Brasil, y asesor del Cardenal Don Paulo Evaristo Arns, quién fuera brutalmente agredido por cuatro individuos que lo golpearon y produjeron heridas cortantes en piernas, brazos y rostro, un día antes de la llegada del Papa a San Pablo. A pesar de la agresión, al otro día, el Profesor Dalmo de Abreu Dallari se presentó en silla de ruedas, y traído por una ambulancia al Campo de Marte donde debía cumplir la misión encomendada por la Iglesia, de ser el lector de la epístola de San Pablo a los romanos, en la misa que allí celebró el Papa Juan Pablo II.

Repudiamos este atentado a Dalmo Dallari, que en su persona quiso herir y atemorizar a todos los cristianos comprometidos con la sagrada causa de la paz y de la justicia.

Llamamos a todas las instituciones, organizaciones y hombres de buena voluntad a que expresen su solidaridad con el hermano tan impunemente agredido, y con la Iglesia de la Arquidiócesis de San Pablo.

Pedimos el fin de la intolerancia y la impunidad. La intolerancia política y religiosa es un importante estímulo a la violencia y al desrespeto a la dignidad de la persona humana.

Hermano y compañero Dalmo Dallari, el Señor nos alertaba ya: "... los detendrán, los perseguirán, los entregarán a las sinagogas y serán encarcelados; los llevarán ante reyes y gobernadores a causa de mi Nombre, y esto sucederá para que puedan dar testimonio de mí" (Lucas 21, 12-13); "en el mundo tendrán que sufrir, pero tengan valor: yo he vencido al mundo" (Juan 16, 33).

Reclamamos esclarecimiento por parte del Gobierno del Brasil del atentado terrorista contra Dalmo Dallari. Aunque sabemos, porque el Señor nos dijo: "Si me persiguieron a mí también los perseguirán a ustedes..." (Juan 15, 20), debemos separar la paja del trigo, la luz de las tinieblas. No para pedir venganza. Nosotros perdonamos a nuestros enemigos. Buscamos la Justicia porque amamos la verdad y por ella sabemos que seremos libres.

PAZ Y JUSTICIA

Boletín informativo del Servicio Paz y Justicia en América Latina

Publicación mensual

Registro propiedad intelectual N 1.190.908

Director: Adolfo Pérez Esquivel

Dirección: Casilla Correo 17
Sucursal San Isidro
Prov. Buenos Aires

Redacción: Mexico 479
1097- Buenos Aires
Argentina
Tel: 34-8206

PRECIO EJEMPLAR: 2000 S

Suscripciones: Argentina 25000 anual

América Latina \$ 15 Dls anual

Resto del Mundo \$ 20 dls anual

(La suscripción incluye además del boletín mensual, otras publicaciones especiales)

BRASIL



- El Papa, Juan Pablo II, abraza a Waldemar Rossi, cerca el Cardenal Arns de San Pablo -

Juan Pablo II

- YA EN EL AVION ...

Una hora y media antes de aterrizar en Brasilia para su visita pastoral y religiosa de 12 días en el país con el mayor número de católicos de mundo, el Papa Juan Pablo II, conversó con 60 periodistas de 10 países que lo acompañaban hacia Brasil.

Queremos destacar algunas palabras suyas sin restarle importancia, por supuesto, a las demás. Un periodista del país anfitrión de su viaje preguntó sobre las semejanzas y divergencias entre dos pueblos místicos, como son el polaco y el brasileño. Karol Wojtyla contestó: "Sí, es verdad que existen muchas semejanzas. Pero nosotros los polacos tenemos una historia mas larga. Una experiencia histórica tal vez sufrida. Y esa no es solamente una diferencia de siglos, es también una diferencia histórica. Ustedes, brasileros, tienen también otra situación. Ustedes se encuentran en una situación geopolítica óptima."

- Y la pobreza brasileña, vuestra Santidad no considera una experiencia y una realidad de sufrimiento ?

- Esto es verdad. Pero estoy convencido de que esto puede ser cambiado. Es cierto que requiere un esfuerzo, un esfuerzo muy coordinado de toda la sociedad, de todos los responsables, pero puede ser cambiado. Se puede crear una situación mas justa, tal vez no una igualdad perfecta, matemática. Pero yo estoy convencido - y esa es mi preocupación - de que aquella sociedad que es menos justa o injusta puede y debe tornarse mas justa."

- Entonces su visita a Recife podría ser interpretada como un homenaje a Monseñor Helder Camara ? preguntó el enviado de la agencia de noticias EFE.

- "Por supuesto, es natural," contestó el Papa.

Un periodista argentino preguntó sobre la cuestión del Canal de Beagle a lo que Juan Pablo II respondió repitiendo tres veces la palabra "esperanza". Y fué muy categórico respecto a algo concreto sobre la mediación "esto depende mucho de los Gobiernos".

Un periodista paulista quiso saber su opinión sobre la tan comentada politización de la Iglesia brasileña: si consideraba excesiva o nociva. Juan Pablo II respondió: "Encuentro que nó. La Iglesia no se debe dejar instrumentar. Pero debe siempre hablar y actuar." Esto se interpretó como un claro apoyo a la tarea pastoral del episcopado brasileño que viene aplicando Medellín y Puebla con gran simpatía por parte de los mas pobres y sufridos del Continente.

Un periodista español le preguntó como se sentía volviendo a América Latina después de la muerte de Monseñor Oscar Romero, asesinado en El Salvador.

- "Yo fui sucesor de un Obispo asesinado hace nueve siglos. Y después hubo mucha discusión sobre el significado de aquel asesinato, de aquella persona, de aquel Santo. Entonces yo pienso que también en este caso es preciso esperar. Es cierto que el asesinato existió. El compromiso de Monseñor Romero con los pobres también existía. Veremos el resto." El Obispo al cual se refería el Papa, comparando su sacrificio al de Monseñor Romero, es el Santo Nacional de Polonia, San Estanislao, muerto por el Gobierno en Cracovia, ciudad en la que Wojtyla fué Obispo.



- Del "Jornal de Brasil", recibiendo al Papa -



MENSAJE INDIGENA

El primer día de su visita al Brasil, a poco de su arribo a Brasília, el Papa se reunió 30 minutos con los 25 Obispos de la Comisión Representativa y la Comisión Episcopal de Pastoral de la CNBB, donde recibió la bienvenida de los cristianos católicos y varios presentes.

Terminada la ceremonia el Obispo de Goiás Viejo y vice-presidente del Consejo Indigenista Misionario (CIMI), Don Thomas Balduino, le entregó una mitra confeccionada en paja por los indios, juntamente con un documento aprobado en una Asamblea de 60 dirigentes nativos realizada en Brasília.

En el documento el Papa es informado que la población indígena es de 210.360 indios hablando 155 idiomas diferentes, entre 120 millones de brasileños. Esta población es lo que resta de los 6 millones de indios encontrados por los portugueses hace 480 años, teniendo en cuenta que solo en este siglo desaparecieron 800.000 indios de 90 naciones diferentes. El documento demuestra como los frentes de penetración, conducidos por empresas multinacionales -Volkswagen, Swift Nixdorf, Brascan, Jarí Florestal - por medio de carreteras y proyectos agropecuarios están afectando a las comunidades indígenas. Menciona particularmente el caso de los indios nambikwara, del valle de Guaporé, amenazados una vez más por una carretera que en menos de 25 años diezmó 9.500 nambikwaras. Por las leyes brasileñas el indio es considerado como relativamente incapaz, por lo que el Poder Público debe responder por él.

"De esta forma los pueblos indígenas no son siquiera considerados dueños de su tierra, y pueden ser retirados de la que ocupan por cuestiones de seguridad nacional, para obras de desarrollo nacional y para la explotación de las riquezas del subsuelo" dice el documento para el Papa.

Agregan una serie de problemas que el indio debe enfrentar con los Gobernadores de Estado, la mayoría ligados estrechamente a los latifundistas. El documento menciona que la

respuesta de los indios a su situación ha sido la realización de Asambleas, estimuladas por el CIMI y otras entidades de apoyo al nativo.

Se considera que fueron obtenidas importantes victorias con estos movimientos, aunque "estas victorias parciales costaron mucha sangre de indios y de sus aliados. El 15 de julio de 1976, defendiendo la tierra, fueron asesinados por 62 "fazendeiros", el Padre Rodolfo y el indio Bororó Simón Cristino, a partir de entonces la escalada de violencia aumentó y otros asesinatos fueron cometidos: asesinaron al Padre Burnier, en diciembre de 1979 al líder de la nación pankararé, Angelo Xavier en enero de 1980; Angelo Cretá, líder kaingang, en febrero, y los guajajara Mateus y Moreira."



JUNTO A LOS FAVELADOS

Juan Pablo II reafirmó, al hablar en la favela de Vidigal en Rio de Janeiro, que la Iglesia "en todo el mundo quiere ser la Iglesia de los pobres". "La Iglesia de los pobres no quiere servir a- quello que causa las tensiones y hace explotar la lucha entre los hombres. La única lucha, la úni- ca batalla a la que la Iglesia quiere servir es la noble lucha por la verdad y por la justicia; es la batalla por el bien verdadero, la batalla en la cual la Iglesia es solidaria con cada hombre" afir- mó el Papa.

El jefe de la Iglesia Católica subió a los morros de Rio donde viven miles de trabajadores en las condiciones mas precarias inimaginables, y delante de una capilla dedicada a San Francisco de Asís hablo a una multitud de fieles de Cristo, en un marco que recordaba el sermón de la monta- ña, aspecto, además, en el que se basó el Sumo Pontífice.

Algunas de sus palabras fueron las siguientes:

" Cuando Jesús subió al monte y comenzó a predicar a las multitudes que lo circundaban su ense- ñanza que acostumbramos llamar Sermón de la Montaña, brotaron de sus labios, antes que nada, las Bienaventuranzas. Ocho Bienaventuranzas, la primera de las cuales declara: Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos (Mt. 5, 3). "

" Y son tantos los corazones que no dejan de reflexionar sobre el significado de aquellas palabras pronunciadas de una vez por todas. No cesan de meditarlas. Y su único deseo es, con todo el co- razón ponerlas en práctica. Buscan vivir la verdad de las ocho Bienaventuranzas. Ciertamente existen en tierras brasileras muchos lugares así. Y también aquí existirán y existen muchísimos de estos corazones. Cuando pensé de que manera debía presentarme delante de los habitantes de esta tierra, que visito por primera vez, sentí el deber de presentarme, antes que nada, con la enseñanza de las ocho Bienaventuranzas. Y me vino el deseo de hablarles de estas cosas a uste- des, moradores de Vidigal. A través de ustedes me gustaria hablarles a todos los que en el Bra- sil viven en condiciones parecidas con las de ustedes. Bienaventurados los pobres en espíritu. "

" Entre ustedes son muchos los pobres. Y la Iglesia en tierra brasileña quiere ser la Iglesia de los pobres. Ella desea que en este gran país se realice esta primera Bienaventuranza del Sermón de la montaña. "

Definiendo a los pobres, dijo: " De ellos Jesús dice, al mismo tiempo, que son "puros de corazón" "mansos"; son ellos los que "tienen hambre y sed de justicia", los que son frecuentemente "afli- gidos"; los que son "operadores de paz" y "perseguidos por causa de la justicia". Son ellos, en fin, los "misericordiosos" (Mt. 5, 3-10). "

" De hecho, los pobres, los pobres en espíritu son mas misericordiosos. Los corazones abiertos para Dios son, por eso mismo, mas abiertos para los hombres. Estan prontos para ayudar pres- tamente. Prontos a compartir los que tienen. Prontos a acoger en casa una viuda o un huérfano abandonados. Encuentra siempre un lugar mas en medio de las estrecheces en que viven. Y así mismo encuentran siempre un bocado de alimento, un pedazo de pan en su pobre mesa. "

" Pobres pero generosos. Pobres pero magnánimos. "

" Las palabras de Cristo sobre los pobres en espíritu hacen, por ventura, olvidar las injusticias? Permiten ellas que dejemos sin solución los diversos problemas que surgen del conjunto del así llamado problema social ? "

" Las palabras de Cristo declarando felices "los pobres en espíritu" no esconden todos estos pro- blemas. Al contrario: ellas lo colocan en evidencia, focalizandolos en el punto mas esencial que es el hombre, que es el corazón humano, que es el hombre sin exepción. El hombre delante de Dios y al mismo tiempo delante de los otros hombres. "

" No es verdad que esta Bienaventuranza de los "pobres en espíritu" contiene al mismo tiempo una advertencia y una acusación ? No es cierto que ella dice a los que no son "pobres en espíritu" "

que ellos se encuentran fuera del Reino de Dios, que el Reino de Dios no es y no será participado por ellos? Pensando en tales hombres que son "ricos", cerrados a Dios y a los hombres, sin misericordia... no dirá Cristo en otro pasaje: "al de ustedes"

"La Iglesia en todo el mundo quiere ser la Iglesia de los pobres. La Iglesia en tierras brasileñas quiere también ser la Iglesia de los pobres - esto es, quiere extraer toda la verdad contenida en las Bienaventuranzas de Cristo y sobre todo en esta primera - "Bienaventurados los pobres en espíritu..." Quiere enseñar esta verdad y quiere ponerla en práctica, así como Jesús vino a hacer y enseñar."

"A los pobres - aquellos que viven en la miseria - ella les dice que están particularmente próximos de Dios y de Su Reino. Pero al mismo tiempo les dice que no les es permitido, como no le es permitido a nadie, que se reduzcan a la propia miseria y la de sus familias: es necesario hacer todo aquello que es lícito para asegurar para sí y para los suyos todo aquello que es necesario para la vida y la manutención. En la pobreza es necesario, sobre todo, conservar la dignidad humana, y también aquella magnanimidad, aquella abertura del corazón para con los otros, la disponibilidad por la cual se distinguen exactamente los pobres - los pobres en espíritu."

"Aquellos que viven en la abundancia o al menos en un relativo bien-estar, para los que tienen lo necesario (aunque tal vez no la sobre gran cosa), la Iglesia, que quiere ser la Iglesia de los pobres, les dice: "Usufructúen los frutos de vuestro trabajo y de una lícita industrioidad, pero, en nombre de las palabras de Cristo, en nombre de la fraternidad humana y de la solidaridad social, no os cerréis en vosotros mismos! Pensad en los mas pobres! Pensad en aquellos que no tienen lo suficiente, que viven en la miseria crónica, que sufren hambre! Y compartid con ellos! Compartid de modo programático y sistemático. Que la abundancia material no os prive de los frutos espirituales del Sermón de la Montaña, que no os separe de las Bienaventuranzas de los pobres en espíritu."

"Y la Iglesia de los pobres dice lo mismo, con mayor fuerza, a aquellos que tienen de sobra, que viven en la abundancia, que viven en el lujo. Les dice: "Mirad un poco en derredor! No os



duele el corazón ? No sentís remordimiento en la conciencia por causa de vuestra riqueza y abundancia ? Si no - si quereis solamente tener siempre más, si vuestro ídolo son el lucro y el placer - recordad que el valor del hombre no es medido según aquello que el tiene, sino según aquello que el es. Por lo tanto, aquel que acumuló mucho y encuentra que todo se resume en esto, acuerdese que puede valer (en su yo íntimo y a los ojos de Dios) mucho menos que algunos de aquellos pobres y desconocidos..."

"La medida de las riquezas, del dinero y del lujo no son equivalentes a la medida de la verdadera dignidad del hombre."

Y llamándolos a la conversión con la verdad contenida en el Evangelio en su : "Bienaventurados los pobres en espíritu, porque de ellos es el Reino de los Cielos... (Mt. 5, 3)", JUAN PABLO II les dice: "Que esta verdad os inquiete. Sea para ellos una amonestación continua y un desafío."

"No les permita ni al menos por un minuto tornarse ciegos por el egoísmo y por la satisfacción de los propios deseos. Si tienes mucho, si tienes tanto, acuerdate que debes dar mucho, que hay tanto que dar. Y debes pensar como dar - como organizar toda la vida socio-económica y cada uno de sus sectores, a fin de que esta vida tenga la igualdad entre los hombres y no un abismo entre ellos. Si conoces mucho y estas colocado en lo alto de la jerarquía social, no te debes olvidar, ni por un segundo, de que, cuanto mas alto alguien está, mas debe servir! Servir a los otros. De otra forma te encontrarás en peligro de apartar de ti y de tu vida el campo de las Bienaventuranzas y en particular la primera de ellas: "Bienaventurados los pobres en espíritu."

"Así, pues, la Iglesia de los pobres habla primero y por encima de todo a los hombres. A cada hombre y por esto a todos los hombres. Es la Iglesia universal. La Iglesia del misterio de la Encarnación. No es la Iglesia de una clase o de una casta sola. Y habla en nombre de la propia verdad. Esta verdad es realista. Tengamos en cuenta cada realidad humana, cada injusticia, cada tensión, cada lucha. La Iglesia de los pobres no quiere servir a aquello que causa las tensiones y hace explotar la lucha entre los hombres. La única lucha, la única batalla a la que la Iglesia quiere servir es la noble lucha por la verdad y por la justicia, es la batalla por el bien verdadero, la batalla en la cual la Iglesia es solidaria con cada hombre. En esta ruta, la Iglesia lucha la "espada de la palabra", no ahorrando corajes, ni tampoco amonestaciones, a veces muy severas (tal como el propio Cristo lo hizo). Muchas veces hasta amenazando y demostrando las consecuencias de la falsedad y del mal. En esta su lucha evangélica, la Iglesia de los pobres no quiere servir a fines políticos inmediatos, a las luchas por el poder, y al mismo tiempo procura con gran diligencia que sus palabras y acciones no sean usadas para tal fin, que no sean instrumentalizadas."

"La Iglesia de los pobres habla, pues, al hombre. A cada hombre y a todos. Al mismo tiempo habla a las sociedades..." "Habla igualmente a las estructuras y a los sistemas sociales, socio-económicos y socio-políticos. Habla la lengua del Evangelio, explicándola también a la luz del progreso de la ciencia humana, pero sin introducir elementos extraños, heterodoxos, contrarios a su espíritu. Habla a todos en nombre de Cristo, y habla también en nombre del hombre..."

"Vosotros, de los cuales depende la situación del mundo - agregó el Papa, refiriéndose a los que "tienen poder de decisión" - haced todo para que la vida de cada hombre, en vuestra tierra, se torne mas humana, mas digna del hombre!" "Haced todo a fin de que desaparezca, al menos gradualmente, aquel abismo que separa a los "exesivamente ricos", poco numerosos, de las grandes multitudes de los pobres, de aquellos que viven en la miseria. Haced todo para que este abismo no aumente sino que disminuya, para que se tienda a la igualdad social. A fin de que la distribución injusta de los bienes ceda el lugar a una distribución mas justa..." "Hacedlo por consideración a cada hombre, que es vuestro prójimo y vuestro conciudadano. Hacedlo por consideración al bien común de todos. Y hacedlo por consideración a vosotros mismos. Solo tiene razón de ser la sociedad socialmente justa, que se esfuerza por ser cada vez mas justa. Solamente tal sociedad tiene delante de sí el futuro. La sociedad que no es socialmente justa y no ambiciona tornarse tal, pone en peligro su futuro. Pensad, pues, en el pasado, mirad para el día de hoy, y proyectad el futuro mejor de vuestra sociedad entera!"

"Vine aquí no por curiosidad, sino porque los amo y los quiero bien..."



EN EL ESTADIO DE MARACANA EN RIO DONDE EL PAPA ORDENO 74 SACERDOTES

A LOS OBISPOS

Durante una hora Juan Pablo II se dirigió a los Obispos que representaban a toda América Latina reunidos en la Catedral de Río de Janeiro, convocados por el CELAM.

De su denso discurso, donde definió la actuación de la Iglesia en el Continente, extraemos algunos párrafos, aún a riesgo de perder importantísimas definiciones y conceptos:

Después de saludar a los hermanos Obispos, recordó que la "Iglesia en América Latina llega casi a constituir la mitad de toda la Iglesia de Cristo..." y de reiterar el concepto de que esta es la "Iglesia de la esperanza", se refirió al CELAM diciendo: "Organismo, primero en su género en toda la Iglesia por su dimensión continental, pionero como expresión de colegialidad cuando las Conferencias Episcopales no se habían consolidado todavía, instrumento de contacto, reflexión, colaboración y servicio de las Conferencias de los Obispos de América Latina, el CELAM tiene consignado en sus años una rica y vasta acción pastoral."

"La vida del CELAM está moldeada, como es sabido, por tres grandes momentos, correspondientes a las Conferencias Generales que el Episcopado Latinoamericano realizó." "La primera Conferencia General constituyó un hecho histórico de particular importancia, porque durante la misma surge la idea de fundar el CELAM." "La segunda Conferencia General, convocada por el Papa Paulo VI y realizada en Medellín, refleja un momento de expansión y crecimiento del CELAM. Fue su tema: "La Iglesia en la actual transformación de América Latina a la luz del Concilio Vaticano II". El Consejo, en trecha colaboración con los Episcopados, ha contribuido a la aplicación de la fuerza del Concilio." "La Tercera Conferencia General, que tuve la felicidad de inaugurar en Puebla, es fruto de la intensa colaboración del CELAM con las diversas Conferencias Episcopales."

"El CELAM, en su espíritu colegiado se nutre de la comunión con Dios y con los miembros de la Iglesia. Por eso ha querido mantenerse fiel y disponible a la palabra de Dios, a las exigencias de la comunión en la Iglesia, y ha procurado servir a las diversas comunidades eclesiales, res-

petando su situación específica y la fisonomía particular de cada una de las mismas."

Considerando al CELAM como "servicio de unidad", agregó, en un pasaje de su discurso: "Por eso, cuanto mas graves sean los problemas, tanto mas profunda ha de ser la unidad con la Cabeza visible y de los Pastores entre sí. Su unidad es una señal preciosa para la comunidad. Solamente de esta forma se lograrán eficazmente los frutos de la evangelización. Este es el motivo por el que observé con verdadera alegría al aprobar las conclusiones de Puebla: "La Iglesia de América Latina fué fortalecida en su unidad, en su identidad propia..." (carta del 23 de marzo de 1979)."

"Que vuestra unidad continúe nutriendose de la caridad que brota de la Eucaristía, raíz e inicio de la comunidad cristiana (cf. P.O.6), señal y causa de la unidad. Es evidente, por otra parte, que esa unión que debe existir entre vosotros, los Obispos de la Iglesia, debe reflejarse también en los diversos sectores eclesiales: presbiteros, religiosos, laicos."

"Compete a los Obispos la orientación doctrinal y la coordinación de la acción pastoral."

"La comunión eclesial con los Pastores no puede faltar tampoco en un campo tan importante como el del mundo de los laicos. La Iglesia necesita de la contribución poderosa del laico, cuyo radio de acción es muy amplio."

"La conferencia de Puebla insistió en que el laico "tiene la responsabilidad de ordenar las realidades temporales para colocarlas al servicio de la instauración del Reino de Dios" (Puebla, 789) y que "los laicos no pueden eximirse de un serio compromiso con la promoción de la justicia y del bien común" (791) con especial énfasis en la actividad política (cf. 791), el laico debe promover la defensa de la dignidad del hombre y de sus inalienables derechos (792)."

"En esa misión propia de los laicos, se debe dejarles el lugar que les compete, sobre todo en la militancia y liderazgo de partidos políticos, o en el ejercicio de cargos públicos (cf. Puebla, 791). Es un criterio sólido, inspirado en la Conferencia de Medellín (Sacerdotes, 19) y en el Sínodo de los Obispos de 1971, lo que habéis indicado: "Los Pastores, puesto que deben preocuparse con la unidad, se despojarán de toda ideología político-partidaria... Tendrán así libertad para evangelizar lo político como Cristo, a partir del Evangelio, sin partidismos ni ideologizaciones (Puebla, 526). Son directrices de densas consecuencias pastorales."

"La búsqueda de la unidad cultural nos lleva al corazón del ecumenismo: "Tengo también otras ovejas que no son de este redil; es preciso que yo las traiga; ellas escucharán mi voz y habrá un solo rebaño y un solo Pastor" (Jn, 10,16). En tal perspectiva es menester situar el diálogo ecumenico, que se reviste de características especiales en América Latina. La oración, la confianza, la fidelidad, deben ser el clima del auténtico ecumenismo. El diálogo entre hermanos de diferentes confesiones no anula nuestra propia identidad sino que la supone."

"La unidad de la Iglesia al servicio de la unidad de los pueblos. La Iglesia se inserta en la realidad de los pueblos: en su cultura, en su historia, en el ritmo de su desarrollo. Vive, en profunda solidaridad, los dolores de sus hijos, compartiendo sus dificultades y asumiendo sus legítimas aspiraciones. En tales situaciones anuncia el mensaje de salvación que no conoce fronteras ni discriminaciones. La Iglesia tiene conciencia de ser la portadora de la palabra eficaz de Dios, Palabra que creó el universo y es capaz de re-crear en el corazón de los hombres y en la sociedad, en sus diversos niveles, actitudes y condiciones en las cuales se pueda gestar la civilización del amor."

"En virtud del anuncio del Evangelio, cuando el hombre es conculcado en su eminente dignidad, cuando se mantiene o se prolonga su postración, la Iglesia denuncia. Es parte de su servicio profético. Denuncia todo lo que se opone al plan de Dios e impide la realización del hombre. Denuncia para defender al hombre herido en sus derechos, para que se curen sus heridas y para suscitar actitudes de verdadera conversión."

"sirviendo a la causa de la justicia, la Iglesia no pretende provocar o profundizar divisiones, exasperar conflictos o provocarlos. Al contrario, con la fuerza del Evangelio, la Iglesia ayuda a ver y respetar en todo hombre a un hermano, invita al diálogo a las personas, grupos y pueblos,



Dom Paulo é cumprimentado: a arquidiocese de São Paulo ficou satisfeita

- JUAN PABLO II JUNTO A LOS CARDENALES ARNS Y LORDSCHEIDERS EN BRASIL -

para que salvaguarden la justicia y se preserve la unidad. En ciertas circunstancias llega incluso a servir de mediadora. Este es también un servicio profético. Por eso, cuando en el ejercicio de su propia misión siente el deber de la denuncia, la Iglesia se ajusta a las exigencias del Evangelio y del ser humano, sin servir a intereses de sistemas económicos o políticos ni a las ideologías del conflicto. La Iglesia, por encima de los grupos o clases sociales, denuncia la incitación a cualquier forma de violencia, el terrorismo, la represión, las luchas de clase, las guerras, con todos sus horrores."

"Delante del doloroso flagelo de la guerra y de la corrida armamentista que producen creciente subdesarrollo, eleva la Iglesia en la América Latina y en cada uno de los pueblos generados para el Evangelio, el clamor del venerado Papa Paulo VI: "NUNCA MAS LA GUERRA ! ". De ese mismo clamor yo me hice eco delante de la Asamblea de las Naciones Unidas. Que no se acumulen sobre ya penosas circunstancias nuevos conflictos, que agravan la postración, sobre todo de los mas pobres. "

"La Iglesia, como lo demuestra la historia con elocuentes ejemplos, ha sido en América Latina el mas vigoroso factor de unidad y de encuentro entre los pueblos. Seguid, pues, prestando todo vuestro apoyo, dilectos Pastores, además de justicia, de una bien entendida integración latinoamericana, como un esperanzado servicio a la unidad. Y si en esta tarea se elevase alguna vez vuestra voz critica, sobretodo en un servicio colegiado al bien común, continúe siempre presidiendo vuestras actuaciones la rigurosa objetividad y la oportunidad, para que dentro del respeto

debido a las legítimas instancias, la voz de la Iglesia interpele las conciencias, tutele las personas y su libertad, reclame los debidos correctivos. En esta ocasión en que miramos hacia los 25 años pasados del CELAM, para proyectarlos hacia el futuro, es necesario conservar la recolocación de dos Conferencias igualmente importantes y significativas: Medellín y Puebla. Demos gracias a Dios por lo que ellas han dado a la Iglesia."

"Mucho me ha agradado la rápida difusión y penetración en las comunidades de América Latina, y también fuera de ella, del Documento de Puebla. Estaba confiado de que tal cosa ocurriría. En efecto, la Conferencia de Puebla, como he dicho en otras ocasiones, es de cierta forma una respuesta que supera las fronteras de este amado Continente."

"La Iglesia es para el creyente objeto de fe y de amor: una de las señales del verdadero compromiso con la Iglesia es acatar sinceramente su magisterio fundamento de comunión. No es aceptable la contraposición que a veces se hace entre una Iglesia "oficial", "institucional" y la Iglesia-Comunión: no son, ni pueden ser, realidades separadas."

"La Conferencia de Puebla quiso ser también una gran opción por el hombre. No se puede oponer el servicio a Dios y el servicio a los hombres, el derecho de Dios y el derecho de los hombres. Sirviendo al Señor, entregándole nuestra vida al decir que **"creemos en un solo Dios"**, que Jesús es el Señor (1 Cor. 12,13, Rom. 10,9, Jn. 20,28) rompemos con todo aquello que pretenda erigirse en absoluto y destruimos los ídolos del dinero, del poder, del sexo, los que se esconden en las ideologías, "religiones" laicas con ambición totalitaria. El reconocimiento del dominio de Dios conduce al descubrimiento de la realidad del hombre. Reconociendo el derecho de Dios, seremos capaces de reconocer el derecho de los hombres."

"Dada la realidad de tan vastos sectores alcanzados por la miseria y delante del abismo existente entre ricos y pobres - que señalé en los inicios de la histórica jornada de Puebla - justamente invitando a la opción preferencial por los pobres, no exclusiva ni excluyente (cf. Puebla, 1145, 1165). Los pobres son, en efecto, los predilectos de Dios (cf. Puebla, 1148). En el rostro de los pobres se refleja Cristo, Siervo de Javé. "Su evangelización es por excelencia señal y prueba de la misión de Jesús (cf. Puebla, 1142)". Oportunamente habéis indicado que **"el mejor servicio al hermano es la evangelización, que lo dispone a realizarse como hijo de Dios, lo libera de las injusticias y lo promueve integralmente."** (Puebla, 1145). Es, pues, una opción que expresa el amor de predilección de la Iglesia, dentro de su misión evangelizadora universal y sin que ningún sector quede excluido de sus cuidados."

"un aspecto de la evangelización de los pobres es el fortalecimiento de una activa preocupación social. La Iglesia ha tenido siempre esa sensibilidad y hoy se fortalece esta conciencia: **"nuestra conducta social es parte integrante de nuestro seguimiento de Cristo"** (Puebla, 476). A este propósito, atendiendo las directivas que os di al iniciar la Conferencia de Puebla, habéis insistido



amados hermanos, en la vigencia y en la necesidad de la Doctrina Social de la Iglesia cuyo "objetivo primario es la dignidad personal del hombre, imagen de Dios, y la tutela de sus inalienables derechos" (Puebla 475). "

"Tanto en el nivel internacional, como en el interior de cada país, los que poseen los bienes deben estar atentos a las necesidades de sus hermanos. Es un problema de justicia y de humanidad. También de visión de futuro, si quieren preservar la paz de las naciones.. Manifiesto por eso mi satisfacción por el mensaje que envía Puebla a los pueblos de América Latina y estoy confiado todavía que el servicio operativo de los derechos humanos, del CELAM, se hará eco de la voz de la Iglesia donde lo exijan situaciones de injusticia o de violaciones de los legítimos derechos del hombre. "

"Tema importante de la Conferencia de Puebla fué el de la liberación. Los había exhortado a considerar lo específico y original de la presencia de la Iglesia en la liberación (Discurso inaugural, III, 1). Señalaba como la Iglesia "no necesita, pues, recurrir a sistemas e ideologías para amar, defender y colaborar en la liberación del hombre" (III, 2). En la variedad de los tratamientos y corrientes de la liberación, es indispensable distinguir entre lo que implica "una recta concepción cristiana de la liberación" (III, 6) "en su sentido integral y profundo como lo anunció Jesús", aplicando lealmente los criterios que la Iglesia ofrece, y otras formas de liberación distintas y hasta conflictuantes con el compromiso cristiano. Dedicaste oportunas consideraciones a las señales para discernir lo que es una verdadera liberación cristiana, con todo su valor, urgencia y riqueza y la que toma el camino de las ideologías. Los contenidos y las actitudes (cf. Puebla 489) los medios que utilizan, ayudan a tal discernimiento. "

"una de las contribuciones pastorales mas originales de la Iglesia Latinoamericana tal como es presentada por el Sínodo de los Obispos de 1974 y asumida en la exortación "Evangelii Nuntiandi", fueron las comunidades eclesiales de base. "

"Ojalá esas comunidades continuen mostrando su vitalidad y dando frutos (cf. Puebla 87, 156) evitando al mismo tiempo los riesgos que pueden encontrar y aquellos a los que aludía la Conferencia de Puebla; "Es lamentable que en algunos lugares intereses claramente políticos pretendan manipularlas y separarlas de la auténtica comunión con los Obispos" (Puebla 98). Delante del hecho de la radicalización ideológica que en algunos casos se registra (cf. Puebla 630) y para el armonioso desarrollo de esas comunidades, os convido a asumir el compromiso suscrito. "Como Pastores queremos decididamente promover, orientar y acompañar a las comunidades eclesiales de base, según el espíritu de Medellín y los criterios de la Evangelii Nuntiandi" (Puebla, 648)".

"Hacer que la familia en América Latina, cohesionada por el sacramento del matrimonio, sea verdadera Iglesia doméstica, es una tarea urgente. La civilización del amor debe ser construida sobre la base insustituible del hogar. " "La juventud está dispuesta a responder". "No está agotada su enorme capacidad de entrega a ideales nobles, aunque exijan sacrificios. Ella es la esperanza del mundo, de la Iglesia, de América Latina. Sepamos, pues, transmitirles, sin cortes ni falsos pudores, los grandes valores del Evangelio, del ejemplo de Cristo. Son causas que el joven percibe como dignas de ser vividas, como manera de responder a Dios y al hombre hermano. "

"Quiero concluir estas reflexiones haciendo una apremiente apelación a la esperanza. "

ANGELI

El pueblo cargando a Delfin Netto, Ministro de Economía de Brasil, en el humor de "Jornal do Brasil" ante el viaje del Papa.

EU SEI
QUE CADA UM
CARREGA A CRUZ
QUE MERECE...
MAS OLHA O QUE
ME ARRUMARAM!

Yo se que cada uno debe
cargar la Cruz que merece
Pero mira la que me ordenaron!

7X6



JUAN PABLO II EN BRASIL

"Pedro, me amas ? Apacienta mis ovejas."

Si tuviera que definir el viaje del Papa Juan Pablo II al Brasil, no encontraría otra expresión que la señalada en este título con el texto del Evangelio. El mandato del Señor a Pedro y a su sucesor, Juan Pablo II. Juan de Dios, como le gusta llamarlo familiarmente el pueblo brasileño.

Muchas han sido las emociones, los comentarios, escritos, e intereses sobre la visita del Papa a Brasil. Hay quienes han encontrado sus declaraciones y discursos marcadamente políticos, otros, demasiado conservador, los de mas allá demasiado avanzado: el gobierno ha fruncido el entrecejo ante las declaraciones

del Papa sobre la situación de los más pobres, los marginados, la explotación que viven los indígenas, el respaldo que brindó a la acción evangelizadora de la Iglesia de Brasil y en particular a Obispos como Don Helder Cámara, Arzobispo de Olinda y Recife, o el Cardenal Don Pablo Evaristo Arns, Arzobispo de San Pablo; pastores que han asumido una opción clara y definida por los mas pobres y necesitados. Quienes por su misma acción pastoral son blanco de ataques por parte de esferas oficiales, de hacer política, de "Obispos rojos".

Sin embargo cuando el Papa habló, empleó el mismo lenguaje de los Obispos, proclamó la palabra de Dios, se acercó a los pobres, visitando favelas donde en un gesto simbólico y de gran afecto al pueblo dejó su anillo.

El pueblo sintió muy cerca a su pastor que llega para hermanarse y compartir su camino.

Quiero señalar, mas que sus discursos, importantes y sobre los que debemos reflexionar profundamente, sus gestos, sus actitudes, su carisma particular de comunicación con las multitudes que lo recibieron con esa gran esperanza que vive en los pueblos. Esperanza de encontrar la luz del Evangelio en la voz de su Pastor, de quien es voz de los que no tienen voz.

El Pastor supo comunicarse y enseñar el magisterio de la Iglesia, pero también tuvo la capacidad de saber escuchar y aprender del pueblo, lo que el pueblo le quería decir. Esto último fue lo que le hizo alzar las manos al cielo en el nordeste, y después de haber leído un cartel, y clamar: "Padre nuestro, el pueblo tiene hambre".

Juan Pablo II supo escuchar el clamor del pueblo, y como en el Exodo: "Yo vi la aflicción de mi pueblo y oí sus clamores por causa de sus opresores. Yo conozco sus sufrimientos." (Ex. III, 7). Al dirigirse a los jóvenes en Belo Horizonte les dice: "...Aprende que un joven cristiano, deja de ser joven y no será buen cristiano, cuando se deja seducir por doctrinas e ideologías que predicán el odio y la violencia. Pues no se construye una sociedad justa sobre la injusticia. No se construye una sociedad que merezca el título de humana, dejando de respetar y, peor todavía, destruyendo la libertad humana, negando a los individuos las libertades mas fundamentales..."

"...aprende que un joven comienza peligrosamente a envejecer cuando se deja engañar por el principio, fácil y comodo, de que "el fin justifica los medios"; cuando se llega a creer que la única esperanza para mejorar la sociedad está en promover la lucha y el odio entre los grupos sociales, en la utopía de una sociedad sin clases, que se revela muy pronto como creadora de nuevas clases. Me convenci de que solo el amor aproxima lo que es diferente y realiza la unión en la diversidad. Las palabras de Cristo "Un precepto nuevo os doy: que os améis los unos a los otros, como yo los he amado" (Jn. 13, 34), me parecía entonces, por encima de su inigualable profundidad teológica, como germen y principio de la única transformación lo suficientemente radical como para ser apreciada por un joven. Germen y principio de la única revolución que no traiciona al hombre. Solo el amor verdadero construye..."

Juan de Dios se manifestó a todos los sectores sociales, pero puso especial énfasis en los niños los jóvenes y los pobres. Por sobre todas las cosas e intereses que quisieran verse en su viaje a Brasil, estuvo su misión apostólica.

Sentir las palabras del Señor: "Pedro, me amas. Apacienta mis ovejas".

Y allí estaba el pueblo de Dios, presente y vivo, manifestandose, como en el Estadio de Morumbi, en San Pablo, donde lo recibió calurosamente una masa de 150.000 personas, que soportaron durante horas, bajo la lluvia, la espera de la llegada del "Compañero OPERARIO DE CRISTO", con estribillos y canciones populares. "Rei...rei...rei...el Papa es nuestro rei" "Viva la Iglesia" "Viva el Papa" "Viva Don Pablo"(refiriendose al amado Cardenal Arns).

La comunicación del Papa con los obreros fué inmediata. Fué escuchado con la esperanza que nace en el corazón del pueblo y Juan de Dios escuchó el clamor de su pueblo. En representación de los obreros habló el dirigente sindical y de la Pastoral Operaria, Waldemar Rossi. Señaló en un breve discurso las necesidades y esperanzas de los trabajadores, el derecho al trabajo, a una vida digna, a un salario justo, el derecho a la libertad. El Papa respondió a esa expectativa e interpretó el sentir de los trabajadores a la luz del Evangelio. Habló como Pastor, Padre, Hermano, y señaló con firmeza las situaciones de injusticias que alimentan los conflictos sociales, marcando significativamente el mensaje de Amor que Jesús trajo al mundo.

El calor fraterno y la comunicación con el pueblo fué de muchísima intensidad. Los gestos y actitud humilde del Pastor del Pueblo de Dios, invitando a unirse en una plegaria, fué de comunión y regocijo en el corazón de todos.

En Porto Alegre, madres y familiares que tienen a sus seres queridos desaparecidos en la Argentina, Chile, Uruguay y otros países de América Latina tuvieron oportunidad de tener una breve entrevista con Juan Pablo II. Para cada una de ellas tuvo una palabra de consuelo y comprensión a su dolor. En San Pablo hicieron llegar a su santidad, las madres y abuelas que tienen sus hijos y nietos desaparecidos en la Argentina, cartas y un voluminoso informe sobre tan angustiosa situación pidiendole su intervención.

Los indígenas, congregaciones religiosas, sacerdotes, operarios, todos los sectores populares se sintieron fortalecidos. Con la visita del Papa a Brasil se marca el acontecimiento mas importante en la vida del Pueblo y de la Iglesia, no solo del Brasil, sino de toda la América Latina.

Adolfo Perez Esquivel

CLEMENTE Y BARTOLO

Por CALOI



El popular dibujito Clemente saluda al Papa

Clarín 11/7/80

"SOMOS HUMANOS NO PIEZAS DEL CAPITALISMO"



Waldemar, com dois de seus cinco filhos

Uno de los momentos mas culminantes de la visita del Papa Juan Pablo II al Brasil fué, sin lugar a dudas, su visita a los hermanos de la Arquidiócesis de San Pablo, especialmente su encuentro con 150.000 trabajadores en el estadio de Morumbi. A pesar de la lluvia el estadio

estaba colmado y varias cuerdas a la redonda se agolpaban los obreros y sus familias que no consiguieron entrar. La multitud recibió al Papa gritando "Juan, Juan, Juan, tu eres nuestro hermano" y entonando la canción "Para no decir que no hablé de las flores", de Geraldo Vandré, un artista popular que años atrás había sido brutalmente torturado en los sótanos de la DOI-CODI (policía política de San Pablo), canción también íntimamente ligada a las luchas de la clase obrera paulista, donde se expresa la confianza de "confiar que las flores venceran al cañón".

La Pastoral Operaria de la Arquidiócesis de San Pablo escogió al obrero metalúrgico Waldemar Rossi para que hable al Papa en nombre de los trabajadores. Reproducimos completo su discurso en Morumbi, así como el que Juan Pablo II dió a los obreros paulistas, y por su intermedio a todos los trabajadores de Brasil y de América Latina.

"Queridísimo Papa Juan Pablo II:

Es con inmensa alegría que los trabajadores brasileños vienen a este encuentro para recibirlo de brazos y de corazón abiertos. Sabemos que estamos junto al Papa que fué obrero y dedicó gran parte de su obra pastoral a los trabajadores de su tierra. Por eso tenemos la certeza de que el señor entiende nuestro lenguaje simple y nos encontramos cómodos como para llamarlo de Compañero y para hablar de las cosas que sentimos y vivimos.

Queremos, querido compañero, a ejemplo de los primeros cristianos que compartían sus bienes con la comunidad, que el señor también comparta con nosotros las cosas que producimos, aunque sepamos que sobre ellas no tenemos ningún poder de decisión.

Nos gustaría comunicarle que somos un pueblo en el cual mas de 40 millones son migrantes; gente que, en su casi totalidad, rompemos con nuestros lazos de origen, expulsados como fuimos de nuestras tierras, ya sea por la fuerza del dinero o de la esclavitud, sea por la violencia de las armas. Le aseguramos que millares de campesinos fueron y son muertos en este proceso. Grandes empresas capitalistas se implantan en la tierra, en perjuicio del trabajador del campo. Esos hermanos nuestros continúan vagando en busca de un lugar donde vivir, transformados en verdadero ejército de mano de obra de reserva y de bajos salarios. Son millones de "bois-frias" por este Brasil afuera. Son mas de 5 millones de seres humanos: niños, jóvenes, adultos y ancianos que habitan las tristes favelas brasileñas.

Todo ese contingente de trabajadores disponibles sienten grandes dificultades en conseguir un empleo, lo que los obliga a trabajar sujetos a las mas precarias condiciones de trabajo y a cambio de salarios miserables. Esos salarios se reflejan en las condiciones de vivienda y de vida en general. Vea el ejemplo de San Bernardo del Campo, la capital de la industria automovilística de América Latina: en 1964 había 4 favelas; hoy son 54, lo que equivale a decir que de cada 4 habitantes de San Bernardo, 1 es favelado. En las ciudades del ABC, entre 200.000 favelados, 50 mil jefes de familia trabajan, principalmente, en la Volkswagen, en la Brastemp, en la Scania Vabis, en la Mercedes-Benz y otras empresas. Son nuestros hermanos que habitan en barracos paupérrimos. Salarios de hambre porque en 1965 eran necesarias 88 horas de trabajo para la adquisición



O placar da Morumbi saudou o Papa em oito idiomas.

de la ración mínima esencial a una familia de 4 personas. Hoy, son necesarias 153 horas de trabajo para adquirir la misma ración. Salario de hambre que genera condiciones precarias de moradia, de higiene y de salud, causando enfermedades y apresurando la muerte. En el estado de San Pablo, de cada mil niños de hasta 1 año de edad, 67 mueren víctimas, principalmente, de la desnutrición. Son seres humanos, hijos de Dios, nuestros hijos.

Millares y millares de compañeros enfrentan una jornada de trabajo entre 12, 14 y hasta 16 horas diarias sin descanso. Condiciones deshumanas de ritmo de trabajo obligan a cada operario a gestos mecánicos cada vez mas veloces y, bajo fuerte represión patronal, llevan al agotamiento físico, muchas veces irreparable, y hasta inclusive la locura. El trabajo bajo constantes riesgos de graves accidentes a cercenado la vida de millares de nuestros compañeros o provocado su mutilación. Queridísimo Papa, somos también campeones mundiales en accidentes de trabajo.

Para la mujer la situación es todavía mas grave porque de ella se exige mayor producción con un salario todavía menor. Las condiciones de trabajo violentan su condición de mujer: cuantos abortos se dan en los recintos de trabajo! Se suma a todo esto la represión en las empresas: control del tiempo hasta para ir al baño, constante amenaza de desempleo bajo cualquier pretexto, persecución a los compañeros que se destacan por su liderazgo y, por eso, son demitidos, listas negras de los indeseables, servicios de seguridad particular que detienen y maltratan a los trabajadores, como en el caso de la Fiat de Minas Gerais. El empresario es favorecido también por la rotatividad de la mano de obra: de cada 10 operarios por lo menos 4 pierden su empleo una o mas veces al año, desajustando su presupuesto familiar. A cada nuevo empleo su reajuste salarial es neutralizado. A cada nuevo empleo ocurre una nueva rebaja de su salario,

Toda esa represión es reforzada por la estructura sindical brasileña, inspirada en el modelo corporativo vertical y fascista de Musolini. Estructura sindical que impide y reprime la organización independiente del trabajador, especialmente dentro de las empresas; que se constituye oficialmente en órgano de colaboración con el gobierno y, prácticamente, está al servicio de los patronos; que es controlada con mano de hierro por el Ministerio del Trabajo; que alimenta la carrera de "peleguismo" (dirigentes sindicales al servicio de la patronal), impidiendo al traba-

jador el control de su Sindicato. En Brasil, la lucha obrera es considerada caso de policía o de seguridad nacional. Los trabajadores, cuando luchan por mejores salarios y condiciones de trabajo son reprimidos, presos y hasta asesinados, como fué el caso de nuestros compañeros Santo Dias da Silva, líder operario, Raimundo Ferreira Lima, líder campesino, ambos militantes de la Pastoral. Las direcciones sindicales más combativas son presas e intervenidas, por ejemplo los bancarios de Porto Alegre y San Pablo y los metalúrgicos de Santo André y San Bernardo. Mientras tanto los boicots patronales a la leche, la carne y los remedios son beneficiados con gordos reajustes en sus precios. La legislación del trabajo y la Justicia del Trabajo están volcadas hacia los intereses patronales, en perjuicio del derecho del trabajador explotado.

Entendemos, querido compañero, que la causa fundamental de la situación desesperante en que vive la clase obrera es el sistema económico y político implantado en nuestro país para producir riquezas no importa cuales ni a que precio. Para alcanzar su objetivo único - el lucro exorbitante - el capitalismo impone condiciones violentas de trabajo, soborna y corrompe, determina sus propias leyes. Es el capitalismo salvaje de las multinacionales.

Delante de todo eso, el Evangelio nos exige hambre y sed de justicia, nos recuerda que somos la "sal de la tierra" y aumenta en nosotros el compromiso con la transformación de la sociedad. Entre aquello que nos prometen y aquello que nos permiten, nosotros, trabajadores, vamos tomando conciencia de nuestra condición de explotados, organizando grupos en las empresas y en los barrios, ocupando nuestros Sindicatos, entre victorias y derrotas. En nuestras luchas acumulamos experiencias, renovamos nuestras fuerzas, encontramos nuestra unión. Situándonos en la Historia, vamos conquistando nuestra libertad.

Luchamos hoy, en el Brasil, por salarios menos injustos y mejores condiciones de trabajo. Pero luchamos también para conquistar un sindicato libre e independiente. Queremos libertad de organización y expresión. Queremos el fin de las medidas e instrumentos de represión. Queremos también, Compañero, tener derecho a nuestra organización y representación sindical a partir de las empresas. Reivindicamos menor jornada de trabajo. Luchamos para tener la garantía de trabajo: somos seres humanos, hijos de Dios, y no piezas de reposición de la industria capitalista. Queremos sentir la alegría de vivir con seguridad.

Queridísimo Padre; los trabajadores cristianos están fuertemente comprometidos en las luchas del movimiento obrero brasileño. La Iglesia en el Brasil y, particularmente, en San Pablo, a través de sus prioridades pastorales y, en especial, de la Pastoral Operaria, viene desarrollando un intenso trabajo junto a los obreros, abriendo espacios para que ellos descubran ampliamente su realidad de vida. Queremos que los trabajadores, dotados de aguda conciencia crítica, estén capacitados para asumir las responsabilidades que el momento histórico exige. Queremos que el trabajador rompa la barrera impuesta por el sistema político que nos gobierna y, saliendo de la pasividad, se torne agente de las transformaciones sociales. Buscamos un nuevo orden, donde el trabajador usufructue del producto de su trabajo y, mas que eso, decida sobre sus destinos.

Queremos recordar que en la búsqueda de un nuevo orden social, dos compañeros nuestros perdieron la vida: SANTO DIAS da SILVA y RAIMUNDO FERREIRA LIMA.

Como cristianos, procuramos descubrir siempre mas, la voluntad del Padre en nuestro empeño de Construir el Reino de Dios a partir de la vida terrena y que alcanza su plenitud en la vida eterna. Queremos, en la gran batalla del día-a-día, ser testimonios vivos del Evangelio.

Aguardamos, ansiosos, sus orientaciones y su bendición, esperamos también que su esfuerzo pastoral sea en el sentido de que la Iglesia Universal se hermane y se comprometa cada vez más en esta caminata del Pueblo de Dios en dirección al Reino. El Espíritu de Dios lo ilumine siempre."

Waldemar

Quien es Waldemar Rossi ?

Waldemar Rossi, el obrero metalurgico que en nombre de los trabajadores brasileños saludó al Papa en la concentración de Morumbi, en San Pablo, es un poco la síntesis de los trabajadores del país: migrante, fué "bola-fria", una especie de obrero a destajo que espera al costado de las rutas para ser recogido por un camión y ser llevado a servir de trabajador brazal en alguna plantación de la zona, retornando para su casa recién a la noche, llevan para el almuerzo una marmita con comida que deben ingerir fria, de allí el nombre de "bola-fria"; fué albañil antes de ser metalurgico, gremio en el que ingresó en 1960 cuando partió de Sertãozinho, la ciudad del interior paulista donde nació, rumbo a la Capital del estado en busca de un trabajo digno. Fué detenido dos veces por el gobierno militar por motivos políticos y sindicales. Desde hace seis meses trabaja en la Metalurgica Vickers en el barrio paulistano de Mooca. Tiene 46 años, casado, con cinco hijos, el mayor de 14 años y el menor de 4.

Es integrante de la Comisión Justicia y Paz de San Pablo y de la Pastoral Operaria de la Zona Este de la Capital (es uno de los fundadores de la Pastoral). Waldemar militó en su juventud en la Juventud Obrera Católica (JOC) y en la Acción Católica. Frecuentador asiduo de la Iglesia de Santo Antonio, en el barrio obrero de Villa Hermosa, donde vive, y de la Iglesia de Jardín Elba, donde moraban sus padres, Waldemar comulga los domingos en compañía de su familia.

Fuó detenido el día 22 de enero de 1974 y, según su mujer, "torturado por el fallecido delegado Sergio Paranhos Fleury", bajo la acusación de intentar organizar el Movimiento Popular de Liberación.

Procesado después de permanecer cuatro meses y medio preso en el DEOPS, repartición policial-militar encargada de la represión sistemática, fué absuelto y liberado el día 29 de mayo de 1974. El año pasado, cuando integraba el comando de huelga de los metalurgicos de la Capital fué nuevamente detenido y permaneció un día en el DEOPS.

Es un gran lector de libros sobre sindicalismo. Y también de libros religiosos. En este momento está leyendo el libro de Fray Betto sobre la Conferencia de Puebla.

Amigo de los dominicanos del Convento de Perdices de San Pablo, del metalurgico Santo Dias da Silva, asesinado por la policía en la huelga de los metalurgicos de San Pablo del año pasado, y del Cardenal Arzobispo Don Paulo Evaristo Arns, Waldemar lidera la oposición en el Sindicato Metalurgico de San Pablo y en esa condición disputó dos veces la presidencia - en 1967 y 1973 - constituyendose en uno de los mas importantes líderes sindicales brasileños.

Participó de todas las huelgas de metalurgicos de 1960 a 1968 e integró el comando de las nuevas huelgas metalurgicas que explotaron en San Pablo en 1978 y 1979. Waldemar no integra ningún partido político.

En 1964, convidados por Acción Operaria, Waldemar y su mujer doña Celia pasaron siete meses en Francia, donde tuvo contactos con movimientos internacionales de la Iglesia Católica. El año pasado, invitado por el Consejo Mundial de Iglesias pasó dos meses en Canadá, Francia e Italia estudiando el movimiento sindical.

Este dirigente obrero y católico fué el encargado por la Pastoral Operaria de saludar al Papa.

Esperamos su Suscripcion

NUEVA DIRECCION: MEXICO 479

1097 - Bs. As.

ARGENTINA

JUNTO A LOS OBREROS

"Queridos hermanos y hermanas en Cristo:

Me siento muy feliz y honrado por encontrarme entre ustedes hoy en San Pablo. Feliz por descubrir la ciudad de ustedes, esta inmensa metrópolis de increíble desarrollo industrial, en la cual un increíble crecimiento industrial camina de la mano con una urbanización acelerada, al mismo tiempo fascinante y preocupante. Feliz principalmente porque descubro la ciudad a través de las personas, a través de ustedes, hombres y mujeres, que aquí trabajan, sufren y esperan. Ustedes llegaron aquí venidos de todos los lugares de este inmenso país y del mundo entero. Vinieron para ganarse la vida y para colaborar en la gran obra común, vital para toda la Nación: la construcción de una ciudad digna del hombre ! Si, porque San Pablo son ustedes ! San Pablo no son antes que nada estas realizaciones materiales, no siempre orientadas por un sentido justo y pleno del hombre y de la sociedad y ni siempre capaces de organizar un ambiente donde se pueda llevar una vida digna del hombre. San Pablo son también los numerosísimos marginados, los desempleados, los mal empleados, que no encuentran donde empeñar sus brazos y donde desarrollar los generosos recursos de sus inteligencias y de sus corazones. San Pablo son ustedes, aquí reunidos para celebrar su dignidad de trabajadores y manifestar la disposición de construir juntos una ciudad del tamaño de sus esperanzas de hombres. San Pablo, son ustedes aquí reunidos para buscar en el Evangelio de Jesús Cristo las luces y las energías necesarias para realizar la tarea que les espera : transformar San Pablo en una ciudad plenamente humana.

Si, quién nos reúne aquí es Jesús Cristo, el Señor del universo y de la historia. En su nombre el Papa los visita hoy. Trabajadores, mis hermanos y hermanas, doy gracias a Dios por haberme concedido estar con ustedes. Y agradezco a ustedes la alegría profunda que causa este encuentro a este ministro de Jesús Cristo que en sus años de juventud, en su Polonia natal, conoció directamente la condición de trabajador manual con la grandeza y la dureza, las horas de alegría y los momentos de angustia, las realizaciones y las frustraciones que esa condición comporta. Del fondo del corazón les digo lo que el apóstol San Pablo decía a los romanos: "Siento un gran deseo de verlos, para comunicarles algún don espiritual, para confortarlos, o antes, para ser confortado por ustedes y junto a ustedes por la fé que nos es común, a mí y a ustedes" (Rom. 1,11-12). Por eso yo los convido, trabajadores cristianos, mis hermanos y hermanas, a comenzar por celebrar en la alegría la amistad que Jesús nos ofrece, a todos y a cada uno : la Fé, la Esperanza y la Caridad con que Jesús anima nuestros corazones cuando nos reunimos en su Nombre, en Su Iglesia que El instituyó para acoger sus dones y distribuir a todos.

La fiesta cristiana de la alegría no es un lujo reservado a los ricos. Todo el mundo está convidado a tomar parte. El año pasado los marginados de una otra gran metrópoli, Nueva York, cantaron conmigo el "aleluya" de la resurrección. Y aún hace poco, la inmensa Africa, el Africa de la pobreza, dió al Papa y al mundo el espectáculo de una fiesta inolvidable. Y esta fiesta viene de la convicción de que nosotros somos amados por Dios y de que Dios está con nosotros. Dios nos visita ! El Reino de Dios está entre nosotros ! Y es la fuente inagotable de nuestra alegría: saber que Dios nos ama y nos reconoce, saber que estamos libres del pecado, que fuimos elevados a la dignidad insuperable de hijos de Dios, ricos de Fé, de Esperanza y de Amor que el Espíritu Santo derrama en nuestros corazones. Festejamos por lo tanto nuestro Dios y nuestro Padre, Jesús Cristo nuestro Señor y nuestro hermano, el Espíritu Santo que nos reúne !

La opción por los más pobres, en la cual la Asamblea de los Obispos en Puebla quiere comprometer a la Iglesia en América Latina, es esencialmente esta: que los pobres sean evangelizados, que la Iglesia redoble nuevamente todas sus energías para que Jesús Cristo sea anunciado a todos, principalmente a los pobres, y que todos tengan acceso a esta fuente viva, la mesa de la palabra y del pan, a los sacramentos, a la comunidad de los bautizados. Allí está el sentido de esta nuestra reunión de hoy, de nuestra fiesta cristiana. Saldremos de aquí para nuestra tarea de ciudadanos

O PAPA, UM OPERÁRIO DE CRISTO

y de trabajadores con un nuevo entusiasmo; con una conciencia mas clara de nuestra dignidad, de nuestros derechos, de nuestras responsabilidades; con una fé renovada en los recursos prodigiosos con que, creándonos a su imagen y semejanza, nos enriqueció para que podamos enfrentar los desafios de nuestro tiempo, los desafios de esta metrópoli que es San Pablo. Les hablo en nombre de Cristo, en nombre de la Iglesia, de la Iglesia entera. Es Cristo el que envía su Iglesia a todos los hombres y a todas las sociedades, con un mensaje de salvación. Esta misión de la Iglesia se realiza al mismo tiempo en dos perspectivas: la perspectiva escatológica que considera al hombre como un ser cuyo destino definitivo es Dios; y la perspectiva histórica que ve a este mismo hombre en su situación concreta, encarnado en el mundo de hoy. Este mensaje de salvación que la Iglesia, en virtud de su misión, hace llegar a cada hombre e igualmente a la familia, a los diferentes ámbitos sociales, a las naciones y a la humanidad entera, es mensaje de amor y de fraternidad, mensaje de justicia y de solidaridad, en primer lugar para los mas necesitados. En una palabra: es un mensaje de paz y de justo orden social. Quiero repetir aquí, delante de ustedes, lo que le dije a los trabajadores en Saint-Denis, barrio obrero de otra gran ciudad, París: A partir de las palabras tan profundas del Magnificat yo quise considerar con ellos que, "el mundo querido por Dios es un mundo de justicia; que el orden que debe regir las relaciones entre los hombres se sostiene en la justicia; que este orden debe ser continuamente implantado en el mundo, siempre de nuevo, a medida que aumentan y se desarrollan las situaciones y los sistemas sociales, a medida que surgen nuevas condiciones y posibilidades económicas, nuevas posibilidades de la técnica y de la producción, y al mismo tiempo nuevas posibilidades y necesidades de distribución de los bienes" (Homilía en Saint-Denis, 31 de mayo de 1980, No. 5).

La Iglesia, cuando proclama el Evangelio, procura también obtener, sin por eso abandonar su papel específico de evangelización, que todos los aspectos de la vida social, donde se manifiesta la injusticia, sufran una transformación para la justicia. El bien común de la sociedad requiere como exigencia fundamental, que la sociedad sea justa ! La persistencia de la injusticia, la falta de justicia, amenaza la existencia de la sociedad de dentro hacia afuera, de la misma manera que, todo cuanto atenta contra su soberanía o intenta imponerle ideologías y modelos, todo chantaje económico y político, toda fuerza de las armas, puede amenazarla de fuera para adentro.

Esta amenaza a partir del interior existe realmente cuando, en el dominio de la distribución de los bienes, se confía únicamente en las leyes económicas del crecimiento y del mayor lucro; cuando los resultados del progreso tocan apenas marginalmente, o no tocan en absoluto, a las vastas camadas de la población; ella existe también, en cuanto persiste un abismo profundo entre una minoría muy grande de ricos de un lado, y la mayoría de los que viven en la necesidad y en la miseria, del otro lado.

El bien común de la sociedad, que será siempre el nuevo nombre de la justicia, no puede ser obtenido por la violencia, pues la violencia destruye lo que pretende crear, sea cuando procura mantener los privilegios de algunos, sea cuando intenta imponer las transformaciones necesarias. Las modificaciones exigidas por el orden social justo deben ser realizadas por una acción constante - muchas veces gradual y progresiva, mas siempre eficaz - en el camino de reformas pacíficas. Es este el deber de todos. Es este particularmente, el deber de los que detentan el poder en la sociedad, se trate del poder económico o se trate del poder político. Todo poder encuentra su justificación únicamente en el bien común, en la realización de un orden social justo. Por consiguiente, el poder no deberá nunca servir para proteger los intereses de un grupo en detrimento de los otros. La lucha de clases no es el camino que eleva el orden social, porque ella trae en sí el riesgo de elevar a los desfavorecidos a privilegiados, creando nuevas situaciones de injusticia para los que hasta aquí detentan las ventajas. No se construye con el odio o con la destrucción de los otros ! Rechazar la lucha de clases es también optar resueltamente por una noble lucha a favor de la justicia social. Los diversos centros de poder y los diferentes representantes de la sociedad deben ser capaces de unirse, de coordinar los propios esfuerzos y de llegar a un acuerdo sobre programas claros y eficaces. En esto consiste la fórmula cristiana para crear una sociedad justa! La sociedad entera debe ser solidaria con todos los hombres y, en primer lugar, con el hombre que tiene mas necesidad de auxilio, el pobre. La opción por los pobres es una opción cristiana; es también la opción de la sociedad que se preocupa con el verdadero bien común.

Escuchemos lo que el propio Cristo nos dice al respecto de esto, cuando se dirige a la multitud, venida de toda la región y de mas allá de las fronteras para verlo. Sentado en medio de sus discípulos, Jesús comenzó sus enseñanzas con estas palabras: "Bienaventurados los que tienen el espíritu del pobre, porque de ellos es el Reino de los Cielos" (Mt. 5, 3). Para mas allá de aquellos sus oyen es, y también para nosotros, reunidos aquí en San Pablo, en Brasil, es que El dirige estas palabras. Veinte siglos no quitaron nada de la importancia apremiante, de la gravedad y de la esperanza contenidas en estas palabras del Señor: "Bienaventurados los que tienen el espíritu del pobre !" Estas palabras son válidas para cada uno de nosotros. Esta invitación grita dentro de cada uno de nosotros. Adquirir el espíritu del pobre: es esto lo que Cristo pide a todos.

Aquel que tiene posesiones debe adquirir el espíritu del pobre, deben abrir el propio corazón a los pobres, pues si no lo hicieran las situaciones injustas no mudarían, se podrá cambiar la estructura política o el sistema social, pero sin cambio en el corazón y en la conciencia, el orden social justo y estable no será alcanzado. Los que no tienen posesiones, los que se encuentran en necesidad deben también adquirir el "espíritu del pobre", no permitiendo que la pobreza material les quite la propia dignidad humana, porque esta dignidad es mas importante que todos los bienes.





Es en este contexto que la doctrina cristiana sobre el hombre, alimentada por el Evangelio, por la Biblia y por siglos de experiencia, valoriza de modo singular el trabajo humano. La dignidad del trabajo. La nobleza del trabajo. Ustedes conocen la dignidad y la nobleza del propio trabajo, ustedes que trabajan para vivir, para vivir mejor, para ganar para sus familias el pan de cada día, ustedes que se sienten heridos en sus afectos de padres y madres al ver hijos mal alimentados, ustedes que quedan tan contentos y orgullosos cuando les pueden ofrecer una mesa llena, cuando pueden vestirlos bien, darles un hogar decente y confortable, darles escuela y educación en vista de un futuro mejor. El trabajo es un servicio, un servicio a sus familias, y a toda la ciudad, un servicio en el cual el propio hombre crece en la medida en que se da a los otros. El trabajo es una disciplina en la que se fortalece la personalidad. La primera y fundamental aspiración de ustedes es, por lo tanto, trabajar. Cuantos sufrimientos, cuantas angustias y miserias causa el desempleo ! Por eso, la primera y fundamental preocupación de todos y de cada uno, hombres de gobierno, políticos, dirigentes de sindicatos y dueños de empresas debe ser esta: dar trabajo a todos. Esperar la solución del problema crucial del empleo como un resultado mas o menos automático de un orden y de un desarrollo económico, cualquiera que sean, en los cuales el empleo aparece apenas como una consecuencia secundaria, no es realista, y por lo tanto no es admisible. Teoría y prácticas económicas deben tener el coraje de considerar el empleo y sus modernas posibilidades como un elemento central en sus objetivos. Es de justicia que las condiciones de trabajo sean las mas dignas posibles, que se perfeccione la Providencia social de tal modo que permita a todos, basada en una creciente solidaridad, enfrentar los riesgos, los apremios y los encargos sociales. Ajustar el salario, en sus modalidades diversas y complementarias, hasta el punto en que se pueda decir que el trabajador participa real y equitativamente de la riqueza para cuya creación el contribuye solidariamente en la empresa, en la profesión y en la economía nacional, es una exigencia legítima. Sobre todos estos puntos la Iglesia, principalmente a partir de la primera gran Encíclica Social, la "Rerum Novarum", no dejó de desarrollar una enseñanza muy rica. Invito a todos, trabajadores y responsables políticos, profesionales y sindicales, a prestar renovada atención a esta enseñanza. Nadie va a encontrar allí soluciones ya prontas, pero podrá encontrar esclarecimientos y estímulos para la propia reflexión y práctica. La tarea es delicada y este conjunto complejo de problemas, en que todos los factores -empleo, vestimenta salario - actúan unos sobre los otros, no se ha de regular ni por la demagogia, ni por sortilegios ideológicos, ni por un cientificismo frío y teórico que, contrario al verdadero espíritu científico, dejase para un futuro incierto la rectificación de sus presupuestos. Vuelvo a afirmar aquí lo que declararé a propósito del empleo: esperar que la solución de los problemas del salario, de los servicios sociales y de las condiciones de trabajo, brote de una especie de exten-

sión automática de un orden económico, no es realista, y por eso no es admisible. La economía solo será viable si fuera humana, para el hombre y por el hombre. Por eso mismo es muy importante que todos los protagonistas de la vida económica tengan la posibilidad efectiva de participar libre y activamente de la elaboración y control de las decisiones que les competen, en todos los niveles. Ya el Papa León XIII, en la "Rerum Novarum", afirmó claramente el derecho de los trabajadores de agruparse en asociaciones libres, con la finalidad de hacer oír su voz, de defender sus intereses y de contribuir de manera responsable al bien común, cuyas exigencias y disciplina se imponen a todos en el ámbito de leyes y contratos siempre perfectibles.

La Iglesia proclama y sustenta estos diversos derechos de los trabajadores porque está en juego el hombre y su dignidad. Y lo hace con profunda y ardiente convicción, tanto mas cuanto, para ella, el hombre que trabaja se hace cooperador de Dios. Hecho a imagen de Dios, el recibe la misión de administrar el Universo para desarrollar sus riquezas y garantizarle un destino universal, para unir a los hombres en el servicio mutuo y en la creación común de un sistema de vida digno y bello, para la gloria del creador.

Trabajadores no se olviden nunca de la gran nobleza que, como hombres y como cristianos, ustedes deben imprimir a su trabajo, inclusive al mas humilde e insignificante. No se dejen, jamás, degradar por el trabajo; antes procuren vivir a fondo su dignidad verdadera que la Palabra de Dios y las enseñanzas de la Iglesia colocan en evidencia. El trabajo, en efecto, hace de ustedes, antes de todo, colaboradores de Dios al proseguir la obra de su creación. Lleven adelante, con el sudor de la frente, si, pero sobre todo con el justo orgullo de ser creados a imagen del mismo Dios, el dinamismo contenido en la orden dada al primer hombre de poblar la tierra y de dominarla (cf. Gen. 1,28). El trabajo los asocia mas estrechamente a la Redención que Cristo realizo por la Cruz, cuando los lleva a aceptar todo lo que tiene de penoso, de cansativo, de mortificante, de crucificante en la monotonía cotidiana; cuando los lleva incluso a unir sus sufrimientos a los sufrimientos del Salvador, para completar "lo que falta a la Pasión de Cristo, en favor de su cuerpo que es la Iglesia" (Col. 1,24). Por eso, el trabajo los lleva, enfin, a sentirse solidarios con todos sus hermanos - aquí en el Brasil y en todo el mundo -. El hace de ustedes constructores de la gran familia humana, mas todavia, de toda la Iglesia, en el vínculo de la caridad, porque cada uno es llamado a ayudar al otro (cf. Gal. 6,2), en la exigencia siempre renovada de una reciproca colaboración, y en la ayuda interpersonal, por la cual nosotros los hombres somos necesarios los unos a los otros, sin excluir a nadie.

Es esta la concepción cristiana del trabajo: parte de la fé en Dios creador y, mediante Cristo Redentor, llega a la edificación de la sociedad humana, a la solidaridad con el hombre. Sin esta visión cualquier esfuerzo, incluso el mas tenaz, es carente y caduco. Esta destinado a desilucionar y fallar. Construyan sobre este fundamento. Y si les dicen que, para defender las conquistas del trabajo, es preciso dejar de lado, tal vez hasta cancelar esta visión cristiana de la existencia, no lo crean. El hombre, sin Dios y sin Cristo, construye sobre arena. Traiciona el propio origen y nobleza. Y, al fin, llega a perjudicar al hombre, a ofender al hermano.

Ustedes trabajan en el ambiente de una gran ciudad, que continua creciendo rapidamente. Ella es un reflejo de las increíbles posibilidades del género humano, capaz de realizaciones admirables, pero capaz también, cuando faltan la animación espiritual y la orientación moral, de triturar al hombre.

Muchas veces una lógica económica exclusivista, mas depravada aún por un materialismo craso, invadió todos los campos de la existencia, comprometiendo el ambiente, amenazando a las familias y destruyendo todo el respeto por la persona humana. Las fábricas lanzan sus detritos, deforman y contaminan el ambiente, tornan el aire irrespirable. Ondas de migrantes se amontonan en lugares indignos, donde muchos pierden la esperanza y acaban en la miseria. Los niños, los jovenes, los adolescentes no encuentran espacios vitales para desarrollar plenamente sus energías físicas y espirituales, muchas veces limitados a ambientes malsanos o repartidos por las calles, donde fluye el tránsito entre los edificios de cemento y el anonimato de la multitud que se

desgasta sin conocerse jamás. Al lado de barrios donde se vive con todo el confort moderno, existen otros donde faltan las cosas mas elementales, y algunas pariferias van creciendo desordenadamente. Muchas veces el desarrollo se torna una versión gigantesca de la parábola del rico y de Lázaro. La proximidad del lujo y de la miseria acentúa el sentimiento de frustración de los desafortunados. Se impone entonces una pregunta fundamental: como transformar la ciudad en una ciudad verdaderamente humana, en su ambiente natural, en sus construcciones y en sus instituciones?

Una condición esencial es la de dar a la economía un sentido y una lógica humanas. Vale aquí lo que yo dije respecto del trabajo. Es preciso liberar los diversos campos de la existencia del dominio de un economismo avasallador. Es preciso poner las exigencias económicas en su debido lugar y crear un tejido social multiforme, que impida la masificación. Nadie puede dejar de colaborar en esta tarea. Todos pueden hacer alguna cosa en sí mismos o en derredor de sí. No es verdad que los barrios mas desatendidos son muchas veces el lugar donde la solidaridad suscita gestos de mayor desprendimiento y generosidad? Cristianos, en cualquier lugar donde estuvieren asuman su parte de responsabilidad en este inmenso esfuerzo por la reestructuración humana de la ciudad. La fé hace de esto un deber. Fé y experiencia, juntas, les darán a ustedes luces y energías para caminar.

Los cristianos tienen el derecho y el deber de contribuir en la medida de su capacidad para la construcción de la sociedad. Y lo hacen a través de los cuadros asociativos e institucionales que la sociedad libre elabora con la participación de todos. La Iglesia como tal no pretende administrar la sociedad, ni ocupar el lugar de los legítimos organos de deliberación y de acción. Pretende apenas servir a todos aquellos que, en cualquier nivel, asuman las responsabilidades del bien común. Su servicio es esencialmente de orden ético y religioso. Pero para garantizar este servicio, de acuerdo con su misión, la Iglesia exige con todo el derecho un espacio de libertad indispensable y procura mantener su especificidad religiosa.

Es así como, todas las comunidades de cristianos, tanto las comunidades de base, como las parroquias, las diócesis y toda la comunidad nacional de la Iglesia deben dar su contribución específica para la construcción de la sociedad. Todas las preocupaciones del hombre deben ser tenidas en cuenta, pues la evangelización, razón de ser de cualquier comunidad eclesial, no sería completa si no tuviese en cuenta las relaciones que existen entre el mensaje del Evangelio y la vida personal y social del hombre, entre el mandamiento del amor al prójimo que sufre y pasa necesidad y las situaciones concretas de injusticia a combatir, y de justicia y de paz a instaurar.

Que de este nuestro encuentro de hoy, en torno a Jesús Cristo, ustedes lleven consigo la certeza de que la Iglesia quiere estar presente, con todo su mensaje evangélico, en el corazón de la ciudad, en el corazón de las poblaciones mas pobres de la ciudad, en el corazón de cada uno de ustedes. Ustedes son amados por Dios, trabajadores de San Pablo y del Brasil. Y ustedes deben amar a Dios. Este es el secreto de su alegría, de una alegría que, brotando de sus corazones, irradiará en sus rostros y en el rostro de la ciudad, como señal de que es una ciudad humana."

Joannes Paulus P.P. II

De "Folha do San Paulo" y un tema fundamental.

DIREITOS HUMANOS
E' COM ELE LA'
DA PEREGRINAÇÃO,
NÃO COM NÓIS
AQUI DO
"RONDÃO".



(derechos humanos es con él, allá en la peregrinación, no con nosotros aquí en la ronda policial)

Fortuna

CON CAMPESINOS Y DON HELDER CAMARA -

"Mi querido hermano, Arzobispo de Olinda y Recife, Don Helder Cámara, mi hermano, hermano de los pobres." dijo Juan Pablo II abrazando al profeta de la no-violencia latinoamericana. Sin lugar a dudas el Papa apoyó decididamente la tarea pastoral y evangelizadora de Don Helder. En su periplo por Brasil abrazó por lo menos tres veces al Obispo más perseguido del Brasil, que es luz para la conciencia de miles de cristianos y no cristianos en el mundo entero por su firme y permanente prédica en favor de los mas necesitados y por la paz verdadera y la justicia entre los hombres.

Junto a Don Helder Cámara, en Recife, el Papa habló a unas 700.000 personas, afirmando la línea pastoral de la arquidiócesis. "La tierra es un don de Dios a todos los hombres" afirmó el Santo Padre a los sufridos campesinos del nordeste brasileño que justamente luchan por tierras.

"El propio derecho de propiedad, en sí mismo legítimo, debe, en una visión cristiana del mundo, cumplir su función y observar su finalidad social. Así, en el uso de los bienes poseídos, el destino general que Dios les dió y las exigencias del bien común prevalecen sobre las ventajas, comodidades, y a veces, incluso, necesidades no primarias de origen privado. Esto es verdad también - como tuve oportunidad ya de decirlo - cuando se habla del mundo rural y del cultivo de la tierra, pues la tierra fue puesta por Dios a disposición del hombre (...) La tierra es del hombre porque al hombre Dios le confió, y, por su trabajo, el la domina. No es admisible que en el desarrollo de una sociedad queden excluidos del verdadero progreso digno del hombre precisamente los hombres y las mujeres que viven en la zona rural, aquellos que están dispuestos a tornar la tierra productiva gracias al trabajo de sus manos y que tienen necesidad de la tierra para alimentar a la familia." (Viaducto de Cabanga, Recife, Homilía a los campesinos, 7/7). "A los trabajadores de la tierra, como a los demás trabajadores, no pueden serle negados, bajo ningún pretexto, el derecho de participación y comunión, con criterio de responsabilidad, en la vida de las empresas y en las organizaciones destinadas a definir y salvaguardar sus intereses e incluso en la ardua y peligrosa caminata rumbo a la indispensable transformación de las estructuras de la vida económica, siempre en favor del hombre". (Recife, 7/7). "Cristo no condena la simple posesión de bienes materiales. Pero sus palabras mas duras se dirigen hacia aquellos que usan sus riquezas de manera egoísta, sin preocuparse con el prójimo, a quién le falta lo necesario. Con estas palabras Cristo se coloca del lado de la dignidad humana, del lado de aquellos cuya dignidad no es respetada, del lado de los pobres." (Recife, 7/7).

Y queremos terminar esta apretada síntesis del viaje de Juan Pablo II a Brasil, aún sabiendo que por razones de espacio es mucho y valioso lo que queda fuera, con las palabras que dirigió mil niños en San Pablo: "El mundo de los hombres precisa mejorar para mejorar el de ustedes."



JUAN PABLO II Y DON HELDER CAMARA

Bolivia

enérgica condena

obispos bolivianos

LA IGLESIA CONTRA EL GOLPE

Un nuevo y vergonzoso golpe de estado antidemocrático castiga al sufrido pueblo boliviano. Después de un proceso electoral en el que los bolivianos eligieron el gobierno que deseaban tener, las Fuerzas Armadas, encabezadas por el ya tristemente célebre General Luis García Meza impusieron por la fuerza de la violencia armada el derrocamiento del gobierno interino de la Sra. Lidia Gueiler, impidiendo que el nuevo gobierno asumiera y que Bolivia continuara avanzando por el saludable camino de la democratización.

Una brutal violencia represiva, con asesinatos, torturas y actos verdaderamente salvajes, en los que ya perdieron la vida muchas personas, ha sustituido a la esperanza con que un pueblo latinoamericano venía trabajosamente construyéndose su futuro. Los militares bolivianos han instaurado el terror. Recibiendo el justo repudio de todos los demócratas del mundo entero. Principalmente de los trabajadores y pueblos de América Latina. Los otros cuatro países del Pacto Andino (Venezuela, Colombia, Ecuador y Perú) encabezaron ese repudio. La Central Latinoamericana de Trabajadores (CLAT) convocó a un paro obrero de solidaridad con el agredido pueblo boliviano en 25 países. Hasta el Departamento de Estado Norteamericano denunció "salvajes violaciones de los derechos humanos" en Bolivia. Varios países de Europa se sumaron al repudio generalizado al golpe militar. Una de las primeras en ser agredidas por los militares bolivianos y también en reaccionar contra el golpe antidemocrático fue la Iglesia Católica de Bolivia. El Arzobispo de La Paz, Monseñor Jorge Manrique, denunció detenciones y desapariciones de religiosos y periodistas del diario católico "Presencia", así como allanamientos a casas religiosas. "Tengo el deber de condenar los atropellos que se cometen y el propósito de acallar la voz de un pueblo como es el boliviano, que demanda justicia y bienestar social" - dijo Monseñor Manrique. "La Iglesia de Bolivia contempla con dolor y honda preocupación los acontecimientos políticos que están sucediendo en el país", agregó el alto prelado.

Además de exigir la libertad de los detenidos, cuyo número se desconoce, el cese de las torturas, y la brutal represión al pueblo, Monseñor Manrique protestó "por el escandaloso uso de las ambulancias por fuerzas militares para fines de represión y para el cumplimiento de misiones militares y no humanitarias". Las ambulancias fueron usadas para el asalto armado a la Central Obrera Boliviana (COB), hecho en el que fueron detenidos, ignorándose su paradero, numerosos dirigentes gremiales y políticos, siendo asesinado vilmente en el acto el ex-candidato presidencial del Partido Socialista, Marcelo Quiroga Santa Cruz.

El Consejo Episcopal Permanente de la Iglesia Católica de Bolivia se reunió para discutir la gravedad de la situación creada por los golpistas.

Se denunció que el convento de las religiosas "Siervas de María", en el barrio San Pedro, fue allanado, así como muchos otros. Las radios de la Iglesia fueron destruidas parcialmente para que no pudieran transmitir la verdad al pueblo. Individuos armados penetran en las parroquias, deteniendo, golpeando y secuestrando, incluso a sacerdotes. La comunidad jesuita informó de la detención de por lo menos siete religiosos de dicha congregación.

Ante todos estos brutales atropellos a la dignidad del pueblo boliviano, a los derechos humanos y a la voluntad soberana que exige democracia, incluso a la libertad de la Iglesia de Cristo comprometida con el sagrado mandato evangélico de servir al pueblo, el Servicio Paz y Justicia en América Latina hace un llamado a todos los cristianos y hombres de buena voluntad, así como a instituciones y organizaciones, de todo el mundo, pero principalmente de Latinoamérica a repudiar y denunciar los atropellos criminales contra el pueblo de Bolivia y su Iglesia Católica.

ANGEA

Favela do Vidigal
urbanizada para
receber o Papa



SORRÊGA MARIA!
JÁ ANDEI ESPALHANDO
QUE O PAPA VEM
JANTAR EM CASA,
TALVEZ ASSIM PINTO
ALGO NA NOSSA
PANELA!

(Tranquila, Maria! Ya anduve diciendo por ahí que el Papa
viene a cenar a casa, tal vez así pinto algo en nuestra
cacerola)

Correo Argentino	
Buc. San Isidro Bz. Aa.	
Tarifa Reducida Dep. 20 115	Tranquilos Cont. 20 418

**"EL HOMBRE NO PUEDE VOLVERSE
ESCLAVO DE LO QUE EL MISMO
PRODUCE"**



Joannes Paulus pp II